

La educación refleja y doméstica (I)

EDUCACIÓN REFLEJA. — En el momento que el hombre aparece en el mundo, un ambiente complejísimo le rodea, ambiente al cual se adapta y en el cual lucha sin cesar y que va á determinar su sér físico, intelectual, sus sentimientos, su carácter. El hombre está influenciado por medios naturales como el clima, el suelo, el alimento, la sociedad, cosas ineludibles; y también por medios artificiosos como la escuela, el taller, los asilos. Al conjunto de todo ello se denomina educación. La herencia y la educación, crean igualmente poderes (según Guyau), que tienden á ejercitarse y se ejercitan en efecto cuando la oportunidad se presenta.

La educación, combate las manifestaciones anormales del individuo, que la herencia trata de fijar en pugna con la adaptación. La educación tiende á formar hábitos, así como la enseñanza á suministrar conocimientos; pero la primera prepara el buen terreno para que fructifique la segunda. Las dos están muy enlazadas, aunque su fin es distinto.

Colocados mil objetos á la vista del sujeto, éste tiene forzosamente que aprender, pues despertando su atención, los palpa, los examina, los da vuelta, hace comparaciones, sacando de esta observación, la formación de hábitos, que son la manifestación activa de uno ó de varios órganos que el ejercicio ha trabajado. Si no lo hiciéramos así obraríamos contra la Biología que dice: miembro que no se usa se atrofia, función que no se ejerce se extingue. La falta de ejercicio origina el atavismo intelectual ó retroceso en los conocimientos ó creencias. De esto se desprende que el ejercicio perfecciona el órgano y sus funciones; las que pueden ser motrices, sensitivas, intelectuales ó afectivas. Y como el hábito es una repetición constante de los ejercicios, debemos ejercitarnos en todo aquello que sea digno para convertirlo en hábito.

El doctor Nogier, explica procederes dignos de mención para convertirse en hábitos, el ejecutar movimientos delante del niño; hacerlos imitar; hacerlos repetir hasta que los ejecute con facilidad. Si los ejercicios fueran muy complicados débeseles dividir en secciones

(I) Curso de *Ciencia de la Educación*.

ó partes, y después que por separado los dominan se unen. Y repitiendo impresiones objetivas se contribuye fácilmente á formar hábitos psíquicos y á avivar la memoria.

Queda pues, bien despejado, el significado de la palabra educar, bien distinto, por cierto, del de enseñar. Se trata de preparar la mente para recibir el conocimiento.

Los procedimientos empleados en la educación tienen el carácter de sugestión. Esta es una fuerza extraña que obra de una manera rara en el individuo, haciéndole obrar sin darse cuenta; obedeciendo por consiguiente á la voluntad ajena. De esta manera los niños asimilarán su carácter, modo de pensar, y aún modo de proceder.

En el hogar, los padres inculcan á sus hijos ciertas ideas que son falsas, y que de tal manera están imbuidas que el maestro se considera impotente para contrastarlas.

Los padres, para niños de corta edad, representan más autoridad que el maestro, por consiguiente, la sugestión que predomina es más fuerte la de aquéllos y no la de éstos.

Si un niño pega á otro se corrige no con amonestaciones sino con una mirada enérgica y fija en el alumno, algunos segundos. Se observa en el recreo, por ejemplo, que si un niño va á azotar á otro, pero en el momento de caerle á su compañero mira al maestro, se le caen los brazos, si no le mira, asesta á su compañero. Una acción algo desagradable que sorprende infragante el profesor, será clasificada con el ceño á la vez que reine silencio por doquier. Esto, en la mayoría de las veces, es suficiente corrección á la falta. En una de sus tantas obras el señor Mercante nos manifiesta que tenía un compañero de estudios de talento y estudioso, que bastaron algunas reprobaciones consecutivas en Aritmética para que se convenciera que en matemáticas sería un inútil, no obstante, distinguirse en las demás; tres años después, bastaron en la clase de Álgebra, dos clasificaciones de sobresaliente para que se creyera apto para esta ciencia y desde entonces fué un alumno distinguido en estos ramos. Muchos autores, entre los que se encuentra Fechttersleben, insisten en la necesidad de convencer al niño que tiene talento en una asignatura cualquiera, para desarrollar sus aptitudes. Guyau manifiesta que debe admitirse una sugestión psicológica, moral, social, que se produce aún en los sanos, sin que implique turbaciones nerviosas. Bien reglamentada esta sugestión puede ó reprimir ó favorecer los efectos de la herencia.

Todos somos susceptibles de sugestión, pero no todos con la misma intensidad. Se puede observar en una clase que es un conjunto de sistemas nerviosos diferentes, que se excitan unos más pronto que otros bajo las acciones externas. Suficiente es que en una clase un niño grite para que toda ella se empiece á inquietar. He podido observar á una profesora de música á la cual se le entregaron 30 niños. Reunidos en el salón que al efecto se destina permanecen, mientras su profesora de clase está presente, muy quietos; pero no bien abandona el aula aquello es una jaula de locos: unos dan golpes sobre la banca; otros cantan bajísimo; otros chillan; otros se ríen, en

fin, aquello es algo indecible. La maestra sentada en el escritorio, contempla todo aquello muda, impávida, girando sus grandes ojos en su alrededor, como pidiendo auxilio; de vez en cuando asoman gruesas lágrimas, para mayor satisfacción de sus pequeños tiranos. Hay que hacer la advertencia que en el grado no hay niños que tengan por hábito ser revoltosos, peleadores, camorreros, insolentes; y en esa guerrilla de risas, cantos y gritos he podido oír las risas y aún frases burlescas de niños bien conceptuados ante la autoridad escolar del establecimiento.

Para desarraigar ese mal la profesora de grado los ha tratado como aconseja Guyau, es decir, hablándoles con palabras que les llega al corazón, que ellos son capaces de hacer el bien, que nunca del mal, que son los primeros que deben tener bien alto el nombre de la escuela, etc. Siguiendo este procedimiento se han corregido, pero muy poco, es decir, no hay afectividad entre la profesora de música y sus alumnos.

Aquí es fácil saber el por qué del desorden. Sabemos nosotros que las clases monótonas, abstractas, dadas por obligación y no por placer, son las que producen sueño, desatención. Algunas veces se han sacado los niños del salón de canto, se les ha dado clases en que era posible que se produjera desorden; sin embargo, esos niños, han estado activos, se han movido, han trabajado, han hecho esfuerzos mentales, se han sentido satisfechos, contentos, según sus fisonomías lo han demostrado; en una palabra han sentido afectividad y por consiguiente han aprendido.

EDUCACIÓN DOMÉSTICA. — Generalmente, cuantos tratadistas de instrucción pública son conocidos, echan en olvido la educación doméstica: ya por que la consideran de nimia importancia; ya porque la consideren independientemente, es decir, sin conexión con las demás ciencias; ó ya porque la suponen tan empírica, que resulta caprichosa, rebelde á todo método ó estudio sistemático. Estas suposiciones son completamente erróneas: porque forma en el niño su primer criterio; porque la educación es toda una, ya doméstica ó pública, no pueden separarse la una de la otra, porque debilita su eficacia; porque sus procedimientos obedecen á sanos y sólidos principios de moral, lógica y psicología.

La educación doméstica pues, tiene importancia en sí, y como que se da en el hogar y por la familia se opone á toda otra que se reciba de él y por personas extrañas, como sucede con la educación pública y privada. La educación que se recibe en el hogar tiene por principal objeto, educar el temperamento, formar el carácter, el criterio, los sentimientos; muy rara vez se da instrucción en ciencias y artes. Muy al contrario, la instrucción pública y privada que se encomienda á maestros, escuelas, colegios, universidades, de particulares ó del gobierno se ocupan de la instrucción; así que la educación desempeña un rol secundario. Mientras la educación doméstica, sigue un método pasivo la instrucción pública sigue uno activo. Pero ambas cuestiones tienen su base en tres elementos: vinculaciones de sangre (natural ó de adaptación), la edad de los educandos y su psicología. Hay que hacer notar que la educación

doméstica, que es dada por los padres, es recibida por los niños desde que nacen, es decir, desde que son inconscientes hasta que tienen su razón formada y que tal poder disminuye á medida que aumenta la edad del alumno, llega á ser un simple reflejo de ella; lo contrario sucede con la instrucción pública que acrece con el niño, hasta llegar á su completa madurez psíquica.

Los sistemas típicos según Bunge son: el llamado *francés ó latino*, es decir, el de las dependencias, puesto que considera á los hijos como meras prolongaciones de la personalidad de los padres, quienes son los encargados de someter su conducta á una estricta vigilancia y reglamentación, coartando su iniciativa, su individualidad; y el que se denomina *anglo-sajón*, según el cual los hijos desenvuelven su personalidad y su carácter con cierta libertad. Según este sistema, los padres inculcarían á sus hijos la independencia, les enseñarían á considerarse como una entidad aislada, una potencia individual, con su criterio propio para juzgar todo y con fuerzas suficientes para vencerlo todo.

Encaminan la educación más para las necesidades del futuro, ponen suma atención en la educación física, les hacen aprender cuando no manifiestan una imaginación superior, oficios manuales; les enseñan todas las novedades útiles, y sobre todo aprenden que, llegados á la mayoría, los padres no se encargarán de hacerles posición. Este sistema es utilizado en Inglaterra método muy eficaz para formar el carácter de los hombres, para que en su vida desenvuelva sus fuerzas en bien de sí mismo, de su familia y de su patria. Y es así que formando el carácter de cada uno se forma el de muchos, el del pueblo ó sea el carácter nacional.

El sistema anglo individualista es considerado por Bunge como el mejor porque educa desde temprano la independencia del criterio y el esfuerzo de la voluntad, elementos que constituyen los bríos de la nación británica tan apta para gobernarse y gobernar. Lo contrario sucede muchas veces con el sistema de educación doméstica clasificado en el de *latino ó antiguo* en que se consideran los hijos como meras prolongaciones de los padres y les guían tan minuciosamente que les marcan horario, les elijen carrera y cosa más rara aún les elijen esposa. Por este sistema los hijos no oyen, no ven, ni piensan, sino lo que ve, oye y piensa el padre, perdiendo la iniciativa de todo ser; necesitan de sus padres como el inválido de sus muletas ó su silla.

En el sistema anglo-sajón cuando el niño pasa á ser hombre, experimenta en todo su ser un sacudimiento fuertísimo y es entonces cuando empieza á sentir la belleza moral de los ideales que tanto sus padres como sus primeros maestros inculcaron en su alma, y según hayan sido éstos será el *reflejo*. Observa y descorre velos que ocultaban enseñanzas, recibe golpes, traga lágrimas en las noches de crueles insomnios, en las cuales determina su conducta á seguir, y se le debe dejar seguir, haciéndole ver de que él será el responsable de las consecuencias de todos sus actos.

Lógico es que sepa que toda falta grave tendrá su fuerte castigo y hasta pensar que para ciertas faltas podrá ser arrojado del hogar,

hacerle ingresar en la marina, hacerle ejercitar un oficio en la escuela de esta índole, etc.; mientras no cometa tales faltas es necesario que se le deje obrar con libertad. Bien pronto el mundo le enseñará que quien siembra abrojos, recoge espinas. Este sistema anglo-sajón tiene sus grandes bondades: consolida la disciplina en los hogares; basa el matrimonio en la afinidad electiva; da mayor incremento á las aptitudes individuales; la preocupación del bien público y por último forma ideas de ayuda propia, trabajo y disciplina, responsabilidad, independencia, ahorro, dignidad, responsabilidad personal y social. La educación que recibe el niño de sus padres, depende en gran parte de la naturaleza misma del niño. Un padre nunca dirigirá tiránicamente á su hijo, si éste es enérgico, independiente y arriesgado, y al contrario á hijos vacilantes, débiles, la prudencia paterna hace guiarlos bajo su custodia, coartándoles esa cierta libertad que á ellos les sería muy perjudicial.

Muchas veces se puede dejar que sigan una senda algo desviada los que tienen cualidades para su reacción rápida; pero nunca se debe dejarlos practicar á niños degenerados, emotivos y sugestionables; sobre todo estos dos últimos que necesitan la ayuda de sus padres. Los niños fuertes y conscientes están deseosos de dar y recibir golpes, los débiles aspiran á echarse en brazos de la irresponsabilidad; los otros aspiran iniciarse en las luchas de la vida. Este punto de la pedagogía está relacionado con los fenómenos de la herencia y la degeneración de los hombres y de los pueblos. Es bueno observar el efecto de los castigos en los diferentes niños, por raza. A veces los castigos corporales suelen ser una excelente medida para enderezar, en casos excepcionales de faltas graves.

Cuenta Lessing que la mejor lección que ha recibido en su vida fué «un bofetón á tiempo, que le aplicó un extraño con motivo de haberle visto hurtar, al pasar por un mercado público, una manzana». Manifiesta Bunge analizando el trabajo el hecho que si ese bofetón hubiera sido dado á un niño del mediodía, nervioso, impresionable, rápido y vengativo no hubiera tenido un feliz resultado, no hubiera sido un lenitivo á tal mal. Los castigos corporales no deben pues, aplicarse á los de raza latina y especialmente á los Hispano-Americanos, porque produce en ellos rebelión, indisciplina, irrespetuosidad, desprecio y aún revancha. Por último diré que cualquier sistema educativo puede ser aplicado á cualquier individuo, restringiéndolo, modificándolo, adaptándolo á las peculiaridades del individuo.

Basados siempre en la educación doméstica que es el pedestal en que se sentará la educación del pueblo, debemos pues fijar toda la atención en ella. Educados los hogares tenemos educada la sociedad, la sociedad es el reflejo de los hogares. Para cerciorarnos debemos hechar una mirada escudriñadora y nos daremos cuenta cierta de la verdad de este acerto. En los tiempos porque pasamos, vemos en la gente obrera el afán diario de las huelgas; sus hijos viven y se forman en ese ambiente de insanos principios, de espíritus revoltosos y exasperados, que llevan á sus hogares mal humor,

y que hacen desgraciados á los seres que le rodean. Lógico es que sus hijos traten de imitar las acciones de sus padres, siendo ellos un simple reflejo.

He tenido la oportunidad de comprender uno de estos hechos, reflejo del hogar y que brevísimamente lo expondré. Ante todo debo manifestar que lo sucedido fué en la Ensenada, punto donde existen muchas sociedades de huelguistas y donde no solo los hombres, sino las mujeres son seres activos, toman la palabra y defienden con calor.

La Directora de una de las escuelas bien conceptuadas, que allí existen, se propuso enseñar un canto y, probablemente con el entusiasmo que por la enseñanza del canto tiene, se excedió en quince minutos de lo reglamentado para la enseñanza de esa asignatura. Los niños no manifestaron nada de anormal, en sus rostros, pero cuando llegaron á su salón de clases, sentáronse y permanecieron en un mutismo increíble en niños de tan corta edad. Bajo ninguna forma tomaron parte en las clases que su profesora dictaba. Esta alarmada por el silencio de sus alumnos interrogóles que cuál era el motivo de semejante conducta. Permanecieron unos segundos, y uno de ellos, probablemente el más exaltado dice: «Huelga, señorita!».

—¡Cómo! huelga?

— Si señorita; la señorita Directora nos dió 15 minutos más de música de lo que marca el horario y por eso hacemos huelga.

La huelga consistía en no trabajar. Esto pues, no es más que un simple reflejo de lo que su padre hace en compañía de otros como él, todos peones que trabajan en el puerto. Y en la actualidad hay, por desgracia, muchos hogares de esa naturaleza, que dan á la sociedad elementos que impiden el progreso, alarman la población y son hasta criminales, para conseguir el fin que se proponen. El hogar tranquilo, medianamente educado, da elementos de prosperidad y engrandecimiento á la sociedad. Es en él donde se encuentran los mejores operarios, los hombres estudiosos, los hombres de provecho y es en esas cunas donde han tenido su origen la mayor parte de los grandes hombres que tiene la humanidad.

Sabemos que la mayor parte de los conocimientos se adquieren fuera de la escuela; únicamente con el simple trato con los semejantes; pues entonces para que esa sociedad sea culta y sana, elimínese lo malo, hágase que desaparezca el virus infeccioso y tendremos al organismo social, sano y robusto. El hombre no aprende en la escuela cómo ha de hacer para casarse, para inhumar los restos de sus deudos, cuándo y cómo debe pagar las contribuciones, en qué condiciones ha de ejercer su oficio, á qué funcionario ha de acudir para testar, ni cómo ha de ejercer sus derechos políticos. Todo ello lo aprende del trato con los hombres, es decir, es enseñanza refleja.

La prensa es el gran factor de la enseñanza. Ella llega, es leída y saboreada aún en las regiones más apartadas, aportando allí los conocimientos útiles. Y es así como grandes masas día á día se instruyen formando juicios y sosteniendo doctrinas. Y es así como se

ve en esas sociedades que se denominan socialistas, que de su seno emergen oradores, que entusiasmado con su palabra á las grandes masas, las arrastran cumpliendo así su santa voluntad.

Las lenguas también se aprenden mejor y más rápidamente por acción refleja. Se ve á diario, no hay que ser muy perspicaz para verlo, que el estudio del inglés, francés, italiano, etc. en las escuelas, emplea largo lapso de tiempo, lo que no sucede cuando se aprenden en el trato constante con personas ya inglesas, ya francesas, ya italianas. En la actualidad están tan amalgamadas la enseñanza refleja y la sistemática, que no sabríamos á cual de las dos se debe la cultura pública. No sucedía lo mismo en la antigüedad, tiempo en que no había escuelas. La enseñanza se daba en el teatro, en el foro, y más aún al aire libre como en las plazas públicas, en los circos, y en todas partes donde se reunía una multitud. En esta enseñanza el orador ó el sabio se colocaban en un lugar visible, alrededor del cual se encontraba el pueblo, asimilando las doctrinas que conservaban á través del tiempo. Enseñanza en esta forma, es decir, refleja, la dieron Homero, Sócrates, Platon, quienes tanto influyeron en la humanidad con sus sabias doctrinas.

Letelier manifiesta que toda la acción de la educación refleja se puede sintetizar en una ley universal: « Que en todas las circunstancias, bajo todos los aspectos y todos los regímenes, la sociedad vive enseñando y el hombre aprendiendo ». La enseñanza refleja tiene por caracteres distintivos ser conservadora y social.

Conservadora, porque como dije anteriormente, hace prevalecer, doctrinas primitivas, por consiguiente refractarias al progreso; procede con fino tacto antes de introducir la más nimia innovación.

La de ser eminentemente social es su vicio capital, es decir, que adolece de todos los vicios que posee la sociedad y que á la verdad se contaminan rápidamente.

Un niño en poder de amas de malos hábitos, ignorantes, de instintos perversos, engendran en el espíritu del inocente toda esa pléyade de vicios con que más tarde contaminará á la sociedad, porque el niño tiene espíritu receptivo impresionable.

Cuántas veces de padres varoniles fuertes, nacen seres miedosos, apocados, débiles. Esto es debido á la crianza que reciben, muy diferente, de la que le hubieran dado sus padres.

CELIA GIBERT BERGEZ.